

La discusión de una lengua perfecta e ideal en la *Grammaire* de Destutt de Tracy (1803)

Isabel Zollna
Philipps-Universität Marburg
zollna@staff.uni-marburg.de

Resumen

La construcción de una lengua ideal o lengua filosófica, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se ve ya como una meta inalcanzable y aun indeseable por Destutt de Tracy. Sin embargo, el autor dedica un capítulo entero a la cuestión porque la construcción de una lengua «razonable» y «lógica» le permitiría resumir y sistematizar los principios de sus ideas expuestas en la *Grammaire*, el segundo volumen de la *Idéologie* (1801-1815). Así, las ideas de Destutt de Tracy sobre una lengua ideal se pueden interpretar como una crítica de la(s) lengua(s) y como la exposición de las estructuras lingüísticas consideradas por él como necesarias y universales. Su interés se centra en la posible reducción a los elementos absolutamente necesarios para construir enunciados claros, sin las ambigüedades y defectos de las lenguas naturales.

Palabras claves: gramática general, *Idéologie*, crítica lingüística, universales lingüísticos.

Abstract

At the end of the 18th century and the beginning of the 19th c. the question of an ideal, logical language is considered impossible and even undesirable by Destutt de Tracy. Nonetheless in his *Grammaire*, the 2nd vol. of the *Idéologie* (1801-1815), Destutt de Tracy treats the question seriously in the perspective to resume and systematize the principals and the basic structures of language in general exposed in his *Grammaire*. The chapter on an ideal language permits him to prove his grammatical theory and serves him at the same time as a language critique that focuses on redundancies and ambiguities of natural languages which are to avoid.

Keywords: General Grammar, *Idéologie*, language critique, linguistic universals.

1. Introducción

A finales del siglo XVIII, el proyecto de una lengua lógica e ideal que permitiría expresarse en todo momento de forma clara y sin errores era ya considerado como un sueño imposible e inalcanzable a causa de los incalculables cambios y alteraciones que se requerirían en el uso de tal sistema de signos por parte de los propios hablantes. En el siglo de las luces, la queja recurrente que aparece en los textos que tratan de la lengua y su papel central en la ilustración se concreta en la *indétermination des mots* (vid. Schlieben-Lange 1987), la cual sería una de las causas mayores de la dificultad para el desarrollo y la difusión de la verdad y el conocimiento. Condillac fue uno de los

primeros autores en insistir en la estrecha relación existente entre hablar y pensar, al referirse a la dependencia directa que el pensamiento tiene de la lengua y de sus estructuras. Su idea de las lenguas como «métodos analíticos» condujo a una especie de *semiotic turn*, concepto típico de este siglo –así como el afán por la educación y la mejora de las sociedades–, el cual desembocó en una crítica de índole semiótico-lingüística: la mejora de las condiciones humanas tendría que pasar por la mejora del pensar, la cual se alcanzaría, a su vez, por la mejora de la(s) lengua(s). Hacer perfecto al hombre necesitaría de la perfección de los signos lingüísticos y de las lenguas. De ahí la existencia de los numerosos premios concedidos por diversas Academias con el fin de desarrollar una lengua perfecta, lógica y sin ambigüedades, esto es, sin la susodicha *indétermination*. El gran modelo para conseguir esta lengua perfecta fueron las matemáticas, cuyos signos exactos se corresponden unívocamente con las correspondientes ideas. Fue Leibniz quien a lo largo de su vida intentó construir una lengua filosófica sobre la base de un modelo matemático –aunque nunca consiguiera terminarla. A finales del siglo XVIII, aunque el problema todavía preocupaba a algunos pensadores, autores como Destutt de Tracy se dieron ya cuenta de que tal proyecto no solo era imposible sino incluso peligroso a causa de la distancia que se produciría entre el pueblo y la élite que supiera hablar y entender esa lengua filosófica. Sin embargo, el hecho de que nuestro autor dedique un capítulo entero a identificar las estructuras que debería tener esa lengua perfecta (IV. *De la création d'une langue parfaite, et de l'amélioration de nos langues vulgaires*, pp. 394-420) merece nuestra atención, ya que el mismo Destutt le concede una cierta importancia al tema al afirmar que los resultados le permitirían comprobar, por una parte, su modelo de estructura general de las lenguas:

[...] ce chapitre consacré à la création d'une langue parfaite, et bien plus encore à l'amélioration de celles existantes, n'est vraiment autre chose que le tableau des conséquences qui résultent des principes précédemment établis (Destutt de Tracy 1803: 419);

y, por otra, el papel esencial –según Destutt– desempeñado por el sistema de escritura, asunto al cual había dedicado el capítulo precedente (V):

Je m'y engage d'autant plus volontiers que ce n'est point une discussion oiseuse, que l'examen de ce beau rêve d'une langue universelle, soit savant, soit vulgaire. Il va nous fournir l'occasion de rapprocher ce que nous avons dit dans la première partie de cet ouvrage sur les propriétés générales des signes, de ce que nous avons vu dans celle-ci des effets particuliers des signes fugitifs et des signes permanens [=la escritura, I. Z.] (Destutt 1803: 396-397).

En sus ideas sobre los sistemas de escritura prevalece desde luego el sistema de tipo alfabético, más concretamente el constituido por letras latinas, por su claridad y simplicidad gráfica (vid. Zollna 1990: 176ss).

2. La *Grammaire* de Destutt de Tracy (1803)

Destutt de Tracy perteneció a un grupo de filósofos que ocuparon altos cargos en las instituciones de la Revolución francesa: los *idéologues* (vid. Schlieben-Lange/Zollna 2008). El establecimiento de un nuevo sistema educativo fue uno de los objetivos más urgentes de este grupo y –especialmente para Destutt de Tracy– una preocupación perseguida con entusiasmo. Destutt quiso escribir la *Grammaire* –que

constituye el segundo volumen del *Projet d'Éléments d'Idéologie* (1801-1815)– para el uso de las nuevas *écoles centrales*, creadas en el año 1795. En esas escuelas había de estudiarse la gramática general después de haber tratado la teoría sensualista acerca de la formación de las ideas (la *idéologie proprement dite*). Destutt estaba convencido de que el conocimiento de los principios lingüísticos generales, esto es, de una gramática universal para todas las lenguas, ayudaría no solo al aprendizaje de todas las demás lenguas, sino que serviría al desarrollo de un pensar racional y lógico.

Aunque Napoleón acabó con esas escuelas y reintrodujo el viejo sistema elitista de los *lycées*, Destutt de Tracy continuó su trabajo –con la esperanza de encontrar lectores interesados– y llegó a finalizarlo (la *Grammaire* y los dos volúmenes siguientes, es decir, una lógica y un tratado sobre la *volonté*) en 1815. En Francia, el éxito de esta obra debería presentarse más bien como un fracaso, pues no se llegó a conseguir el papel educativo deseado por el autor. Sin embargo, la *Grammaire* –y, en dimensiones más reducidas, la *idéologie*– llegaría a alcanzar una gran influencia en otros países europeos, como en España o Italia (vid. Schlieben-Lange et al. 1989-1994; Eilers/Zollna 2012, Bernecker 1996), e incluso una repercusión notable en Hispanoamérica a lo largo del siglo XIX (vid. Calero Vaquera 2008, García Folgado 2017, Zamorano Aguilar 2010).

La *Grammaire* de Destutt se sitúa en la tradición de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660), si bien la desarrolla y la radicaliza. El punto de partida de su teoría es la frase, el enunciado definido como un juicio. El método de análisis de Destutt de Tracy se caracteriza por una perspectiva radicalmente funcional bajo la cual discute y cuestiona cada categoría (clase de palabra). Eso significa que no trata las categorías como esencias, como entidades independientes, sino como elementos del discurso, es decir, desde la perspectiva de su función en la frase. Procede de una manera muy consecuente, parafraseando cada categoría tradicional; por este método de ‘traducción’ de las categorías que debe revelar la función de cada una de ellas –es decir, la significación en un enunciado tanto al nivel del contenido como al nivel gramatical–, llega a una reducción que ya había propuesto Condillac en su gramática destinada al príncipe de Parma (1776), aunque radicalizándola. Destutt reduce a cuatro el número de las categorías absolutamente necesarias (nombre con pronombre, verbo, adjetivo y preposición); la interjección, por su parte, representa un enunciado, una frase completa, y es considerada el origen de cada categoría. En este sentido, la interjección queda fuera de la construcción de la frase al ser tenida como una expresión independiente de las partes de la oración.

Otra presuposición que comparte Destutt con Condillac es que la lengua encierra, por un lado, una organización racional y lógica que –por otra parte– se ha desarrollado naturalmente desde el lenguaje de acción (gritos, gestos); esto implica que las formas desarrolladas han de tener un fundamento ‘natural’ –desafortunadamente perdido en las tinieblas de la prehistoria. En el esquema (Fig. 1, ver anexo) se puede ver que Destutt continúa con la definición del verbo de Port Royal, es decir, como adjetivo (participio) con cópula, y cuya función es simplemente representar el acto del juicio; así, la combinación de dos ideas: “j’aime” (= yo amo) se traduce –se analiza o disuelve– en la idea de “je suis aimant” (= soy amante). Por eso, el verbo como representación del acto lógico de juzgar que una cosa o persona se encuentra en un cierto estado o está realizando una acción, ha de ser analizado como sujeto-cópula-predicado. Esta teoría

del verbo único provocó toda una polémica en España, particularmente aguda en la obra de Gómez Hermosilla (vid. Eilers 2009), quien insistió en el sentido general del verbo como movimiento, por lo que será criticado por Arbolí o García Luna (vid. Zollna 2008 y 2009).

Destutt se ocupa de las categorías en ocho párrafos (cap. III), en la línea de la tradición latina. Pero tanto en su ordenación como en el interior de los párrafos se muestra bastante innovador: comienza su gramática con la interjección, y a pesar del mantenimiento algo forzado de ocho partes (seguramente por razones pedagógicas), llega en sus (re-)definiciones y discusiones críticas de la terminología tradicional a unas soluciones bastante modernas: los nombres y pronombres (*yo, tú, él, ella*) son considerados esencialmente bajo su función única de sujeto de la oración, y por ello integrados en una sola categoría, sin más elementos añadidos. Los verbos y los participios se agrupan en una misma categoría, porque Destutt separa el contenido, el sentido del verbo (la acción concreta) de su función de nexo entre el sujeto y el predicado. Así que los participios representan las acciones verbales y desempeñan – como predicados – la misma función que los adjetivos.

Los adjetivos, por su parte, forman una misma categoría con los artículos y son denominados según su función: “modificatifs” (Destutt 1803: 102-106). La modificación puede referirse tanto a la “compréhension” (es decir adjetivos que califican una cosa) como a “l’extension”. Se puede comprobar que Destutt ya reconoce claramente en tales formas la función de determinación:

[...] les adjectifs, *le, ce, tout, un, plusieurs, chaque, quelque, certain, (quidam)*, et autres semblables, modifient une idée dans son extension ; car, si je les joins à cette même idée *homme*, ils la déterminent à être appliquée aux individus à qui elle peut convenir, ou d’une manière indéfinie, ou avec précision, ou collectivement, ou distributivement, ou en totalité, ou partiellement (Destutt 1803: 105).

Las categorías siguientes, esto es, las preposiciones (pp. 112-130) y los adverbios (pp. 130-134), son clasificadas cada una de ellas como categorías independientes, aunque prescindibles, es decir, útiles pero no absolutamente necesarias. Al describir sus funciones, Destutt explica los orígenes y critica la denominación de “preposición”, la cual –a su juicio– debería llamarse “composición” a causa de la posibilidad de unirse a otro elemento; el origen de los adverbios se encuentra en los adjetivos o sustantivos, combinados con una preposición. En el párrafo VII (*Des Conjonctions ou Interjections conjonctives*, pp. 134-149), uno de los más innovadores de Destutt, el autor reduce todas las conjunciones a la conjunción única *que*, porque es ella la que aparece siempre como necesaria y la que desempeña el papel de conector cuando se unen dos enunciados. *Que* es la conjunción por excelencia, y las demás formas conjuntivas se pueden reducir a nombres o frases completas: “*car* signifie, une des raisons, une des causes de ce qui vient d’être dit, est que, etc.” (Destutt 1803: 141). Nuestro autor supone que en el origen la conjunción era una preposición, por la misma función que ambas categorías comparten al poner en relación dos elementos –en el caso de la conjunción, dos frases y no dos nombres (vid. p. 148). Destutt finaliza el tratamiento de las partes de la oración con los pronombres relativos, a los que denomina, inspirado por Condillac, *Conjonctifs ou Adjectifs conjonctifs* (pp. 149-158). Destutt destaca –y así procede en numerosas

partes de su gramática— su condición de pionero en hallar la solución a ciertos problemas de la descripción gramatical, y a menudo no le falta razón:

De tous les hommes qui ont écrit sur la Grammaire, je crois être le premier qui se soit avisé, de faire des conjonctifs un élément particulier du discours (Destutt 1803: 149-150).

Los pronombres relativos (*conjonctifs adjectifs*), en su opinión, pueden ser sustituidos por la conjunción *que* y el artículo que retoma el nombre al cual se refiere:

Le mot français *qui*, et tous ses dérivés, ainsi que tous ses analogues dans les différentes langues, tient toujours la place de la conjonction *que* et du mot *le*, soit qu'on veuille appeler celui-ci *article* ou *adjectif déterminatif* supposant toujours un nom sous-entendu, quand il n'est pas exprimé, soit qu'on veuille le nommer *pronom* c'est-à-dire, remplaçant de ce nom sous-entendu (Destutt 1803: 150).

Concluye Destutt que « *Qui*, c'est *que-le*. L'homme qui vous aime, c'est l'homme que-le (homme) vous aime. » (Destutt 1803: 151). Aquí se puede observar muy bien el método de la paráfrasis que le sirve para el análisis de la función gramatical y del sentido: “*Que*, (conjuntif, et non pas conjonction), c'est *que-le*. L'homme *que* vous aimez, c'est l'homme *que-le* (homme) vous aimez. » (ibidem).

Este análisis volverá a ser utilizado en el capítulo sobre la lengua filosófica o lógica como ejemplo de una frase de la *langue savante*. En el esquema anterior (Fig. 1) se puede ver que Destutt trata de las categorías en ocho párrafos diferentes (fila 1) donde son mencionadas diez formas (interjección, nombre, pronombre, verbo, participio, adjetivo, artículo, preposición, adverbio y conjunción) agrupadas en seis “clases” (interjección, nombre y pronombre, verbo ‘*étant*’ y participio, *modificatifs*, preposición, conjunción; última línea), las cuales a su vez pueden ser reducidas a tres o cuatro elementos (categorías) imprescindibles para un enunciado (juicio): nombre, *étant*, *modificatifs* y preposición. La conjunción es considerada una categoría necesaria, pero no imprescindible para un enunciado, porque sirve para combinar dos enunciados.

2.1. La crítica semiótica y lingüística

La crítica semiótica de Destutt de Tracy se refiere a todas las ambigüedades, a la polisemia o a cualquier uso poético o retórico del lenguaje. Destutt insiste en el ideal de la relación unívoca entre el significante y el significado (entre la forma y su contenido). Las lenguas naturales se habían alejado mucho —demasiado— de este ideal. Todos los males de la humanidad parecen resultar del abuso de las palabras (*abus des mots*) o del simple hecho de que los hablantes siempre modifican la lengua e interpretan los signos subjetivamente hasta el punto de que uno no se entienda a sí mismo:

[...] sans nous en apercevoir nous avons chacun un langage différent, que tous nous en changeons à chaque instant, et que c'est avec ces langages si mobiles que nous pensons, doit-on être surpris que nous ne nous entendions pas nous-mêmes, et que par conséquent nous ne soyons ni de l'avis des autres ni de celui qui a été le nôtre ? (Destutt 1801: 316-317).

Su crítica de la lengua, o mejor dicho su crítica del uso de la lengua, se centra sobre todo en una crítica de todo uso retórico o poético. Destutt de Tracy rehúsa el uso de metáforas o de toda manera indirecta de expresión. A los poetas, como a los rétores, los considera “seductores peligrosos”:

Mes jeunes amis, méfiez-vous des poètes et des philosophes qui, comme eux, raisonnent d’après leur imagination et non d’après les faits ; ce sont d’aimables enchanteurs, mais de très dangereux séducteurs (Destutt de Tracy 1801: 243).

El signo lingüístico ideal, por tanto, es el producto de un análisis objetivo de los hechos e implica una relación unívoca del signo y la idea (forma y contenido). Además, se deben excluir –en cuanto al estilo– las inversiones. Se trata de otra crítica frecuente en aquella época de la razón: las inversiones, tanto como las metáforas, provienen del hablar expresivo y apuntan a las pasiones. El *ordre directe*, el orden directo que consiste en la estructura SVO (sujeto, verbo, objeto), garantizaría el orden correcto de las ideas por un lado y, por el otro, facilitaría la comprensión del oyente. La crítica lingüística de Destutt no es una mera obsesión estilística propia de un purista, sino la expresión de un gran desvelo por la propagación de los ideales ilustrados. Así se puede entender el empeño con el que Destutt de Tracy intenta descubrir los principios básicos de la estructura de las lenguas y de hacerlos inteligibles a los lectores, y el afán con que lucha contra las ideas erróneas que se han introducido paulatinamente en el pensar de los humanos a través de un uso falso de la lengua. Para él,

[...] une langue serait parfaite, de quelques signes qu’elle fût composée, si elle représentait nos idées d’une manière commode, précise, exacte, et de façon qu’il fût tellement impossible de s’y méprendre, qu’elle portât dans la déduction des idées de tout genre, la même certitude qui existe dans celles des idées des quantités (Destutt 1803: 404).

Además de la exactitud de la representación de las ideas en el nivel semiótico-semántico, en la construcción –nivel sintáctico– una frase tiene que representar un orden racional y lógico: el orden directo (SVO), porque representa las relaciones lógicas de una manera lógica. El pensamiento avanza del determinado al determinante (S-Adj) o de la acción a la meta de la acción (V – Objeto directo). Ya Rivarol (1784) dedujo del famoso *ordre directe* u *ordre logique* la supremacía o excelencia de la lengua francesa y el origen de su universalidad. Las inversiones, por descontado, tienen que ser evitadas porque no corresponden al proceso de un pensamiento ordenado.

3. La discusión de una lengua ideal – el capítulo VI de la *Grammaire*

Destutt comienza las primeras páginas del capítulo con argumentos en contra del establecimiento de una lengua científica universal (*langue savante universelle*). A causa de la supuesta relación íntima entre pensar y hablar solo una lengua natural y no artificial podría desempeñar el papel de una lengua científica. Es por la interacción del desarrollo de las lenguas y de los conocimientos como se produce el progreso de la (una) sociedad. Las “lenguas matemáticas” también tendrían que ser traducidas a una lengua natural para que se entendiera el contenido. En consecuencia, concluye Destutt, es imprescindible que se escoja, como lengua científica universal, una lengua natural existente. Ello conllevaría en seguida los inconvenientes o desventajas de tal lengua: si una lengua perfecta existiese, debería ser usada por todo un pueblo para convertirse en

universal, con el efecto consiguiente: que terminaría por mudarse según los usos diversos de los hablantes, con la pérdida inmediata de su universalidad. Una lengua artificial o no-usual, por su parte, significaría la pérdida de la relación íntima y habitual que el hablante tiene con su lengua materna; las expresiones y los contenidos mismos se quedarían ‘afuera’, no se combinarían íntimamente con los hábitos del pensar. Por consiguiente, los pensadores que tuvieran esa lengua universal como lengua materna se encontrarían en una situación superior a la de los demás científicos:

[...] même les hommes supérieurs ont un très-grand désavantage, en étudiant et en écrivant dans une langue qui enfin n’est pas leur langue maternelle, qui ne se lie pas intimement et complètement avec leurs habitudes les plus profondes : et cette dernière considération, quoique peu aperçue, est si importante, qu’il en doit résulter une supériorité incontestable, en faveur de ceux, dont la langue savante est en même tems la langue universelle (Destutt 1803: 402).

La conciencia republicana –o democrática– de Destutt le prohíbe favorecer una lengua especial que implicara la pérdida de la comunicación con los compatriotas menos instruidos, lo que llevaría inevitablemente a un incremento de las dificultades en la propagación de la ilustración (« [...] accroissement de difficultés dans la diffusion des lumières » [Destutt 1803: 401]):

[...] son effet inévitable, en supposant qu’elle ne ralentisse pas le progrès des lumières, est de les concentrer et de les réduire à un foyer unique, ce qui est une autre manière de leur nuire extrêmement (ibid.).

A continuación, Destutt arguye que una lengua científica solo sería útil a causa de su perfección y nunca a causa de su universalidad, es decir nunca a causa de su mera expansión universal (op. cit. 403). Esa idea le deja volver a la pregunta de la perfectibilidad de las lenguas y a las medidas para alcanzarla –o al menos para acercarla a esa perfección. A causa de la inseguridad del valor de los signos de nuestras ideas (“incertitude de la valeur des signes de nos idées”, op. cit. 405), Destutt de Tracy repite que es imposible alcanzar este ideal y que “nous devons renoncer à la perfection” (op. cit. 406). Concluye que “une langue parfaite [...] est une chose absolument impossible, parce que la difficulté ne tient pas aux signes, mais à la nature de notre esprit” (op. cit. 407). En este punto, el autor podría haber abandonado el tema y haber renunciado a toda discusión ulterior, pero al contrario, le parece interesante contribuir a esa cuestión que tanto había preocupado a “de grans esprits et de beaux génies” (ibid.). Su crítica de la lengua le lleva ahora a explicar positivamente cuáles podrían ser las cualidades de una lengua perfecta universal –y de la cual se podría desear que sustituyera a las demás:

[...] je ne crois pas hors de propos de dire quelles seraient les qualités que je voudrais trouver dans une langue, et qui me feraient souhaiter de la voir remplacer toutes les autres (Destutt 1803: 407).

La pretensión de Destutt de Tracy de haber sido el primero en resolver los más graves problemas gramaticales y cuestiones lingüísticas se manifiesta otra vez con respecto a este asunto: después de su exposición afirma que se podría esperar el fin de las erróneas construcciones de lenguas artificiales: “Si l’on pense que ce sont effectivement celles-là [las cualidades positivas] qui sont désirables, on n’essayera pas de composer des langues

qui en soient dépourvues [...]” (Destutt 1803: 407-408). Parece que Destutt creyó en la posibilidad de reformar las lenguas existentes, es decir, de modificarlas de acuerdo con su modelo teórico:

[...] Peut-être même au lieu de songer à créer de nouvelles langues, on cherchera tout simplement à donner à celles qui existent, les propriétés que l’on voudrait trouver dans celle que l’on tenterait en vain de leur substituer [...] (Destutt 1803: 408).

A continuación, Destutt excluye todas las lenguas artificiales que constan de signos abstractos de carácter convencional, así las cifras o signos figurados, o los que sirven de base a los jeroglíficos, que ya había tratado con exhaustividad en el capítulo precedente. Las representaciones figuradas constituirían una lengua secundaria y, según Destutt, con tales lenguas no se podría ‘pensar inmediatamente’: “On ne peut pas penser immédiatement avec ces langues.” (Destutt 1803: 408). Esas lenguas no podrían ser “assez profondément habituelles” (ibid.) y presentarían el peligro de una doble traducción.

La relevancia del capítulo V sobre los diferentes sistemas de escritura no debe ser tenida en poco o subestimada. A lo largo de 120 páginas Destutt desarrolla su ideal semiótico: la representación de una idea por un solo signo. Implícitamente trata aquí ya acerca de una lengua o de un sistema de signos ideal que le parece realizado en el alfabeto:

Pour écrire et lire toutes sortes de langues au moyen de l’écriture alphabétique, il suffit avoir l’intelligence d’un très-petit nombre de caractères. (Je crois qu’un alphabet bien complet, et même très scrupuleux à marquer les nuances les plus fines, en comprendrait une quarantaine.) Or, c’est là un petit talent très-facile à acquérir, surtout si l’orthographe était régularisée [...] (Destutt 1803: 285-286).

Esa correspondencia sería posible fácilmente con las letras del alfabeto; Destutt imagina un alfabeto universal para todas las lenguas, como el IPA, que solo sería introducido a finales del siglo XIX. La necesidad de la representación de un sonido por un signo único para “tener las mismas lenguas”, le conduce a condenar todas las culturas que prescindían de tal sistema (sobre todo la china). Estas culturas, en vez de representar ‘directamente’ la lengua (es decir su forma acústica, auditiva) la representarían indirectamente ya que se refieren (‘solo’) al contenido, o sea, que se ‘limitarían’ a representar directamente las ideas mismas. En esa argumentación, Destutt favorece por primera vez el sentido del oído e insiste en el efecto que produce la sensación íntima que permite este órgano. La pérdida del contenido en la mera representación de los sonidos (del significante) no le parece grave o, al menos, no lo ve como problema. Al contrario, Destutt condena la “traducción necesaria” de las ideas por las ideas sin la base material de los sonidos (significantes) porque no permitiría el acceso o una comprensión inmediata del contenido (vid. Destutt 1803: 286-293). La violencia con la que critica las culturas con escrituras figuradas, aquellas que representan las ideas y no el sonido, da al lector la impresión de que aquí se esconde la discusión de otra cuestión central que el autor no ha resuelto: la del signo ideal, es decir, de una representación semiótico-lingüística ideal. En el capítulo VI solo habla de la gramática y nos da un modelo más o menos concreto de una estructura lógica de una frase en aquella lengua universal. La discusión de la representación del contenido, de las ideas,

no tiene ahí lugar, excepto en juicios generales como el rechazo de las expresiones figuradas.

Destutt comienza la descripción de una lengua universal con la condición de que esta debería ser una lengua hablada, articulada, cuyos signos vendrían directamente de un lenguaje de acción, es decir, de un lenguaje natural (Destutt 1803: 409). Es muy llamativo que inicie la descripción de la lengua universal con el número de sonidos necesarios, para tener suficientes diferenciaciones y evitar homofonías. En su cálculo sobre la base del francés llega a establecer unos cuarenta y tres sonidos distintos (entonces ya tuvo una idea vaga de lo que hoy denominamos “fonema”, lo que se puede observar en la tabla de los sonidos, donde enumera algunos pares mínimos como *dôme – tome, baquet – paquet*). Propone 17 vocales y 20 consonantes completadas por cuatro grados diferentes de duración y dos “acentos” para ‘les nuances’ de la entonación:

[...] 3°. Pour les tons, deux accens qui marquent les deux tons extrêmes, et laissent sans signe particulier les tons moyens, qui sont le ton fondamental du discours. [...]

4°. Enfin, pour les durées, il faut employer les chiffres 1, 2, 3, et 4, qui marquent les tems que chaque ton doit durer de plus que les sons les plus courts (Destutt 1803: 376-377).

Insiste Destutt en la prevalencia de lo auditivo, dado que –a su juicio– representa una conexión íntima (dentro del cerebro) de la articulación con el oído: una “étroite correspondance qui existe entre l’organe auditif qui reçoit les sons, et l’organe vocal qui les produit” (Destutt 1803: 410). Este hecho ayudaría a la memoria (“secourt à la mémoire”; *ibid.*). Todas estas razones a favor de lo auditivo pueden parecer al lector un tanto forzadas y superficiales, ya que a lo largo del libro el lector solo es instruido detallada y reiteradamente sobre las estructuras lógicas de un enunciado que equivale a un juicio. Es más bien en la discusión de la estructura gramatical donde Destutt convence por su sagacidad y profundidad.

3.1. Las estructuras básicas y la frase

La crítica central del ‘abuso de las palabras’, que se refiere a las metáforas y exageraciones, es descartada por Destutt para la lengua universal diciendo simplemente que en esa lengua no se permitiría ningún uso figurado y que se excluirían las ambigüedades (la polisemia), incluyendo las falsas formas de cortesía:

A toutes ces précautions prises en faveur de sa clarté, de son exactitude, et de la facilité de l’apprendre et de ne point manquer à ses règles, j’ajouterais encore que l’on ne s’y permettrait jamais plusieurs locutions différentes pour présenter la même idée, ni aucuns de ces tours irréguliers que l’on appelle dans nos langues vulgaires, des idiotismes ; qu’on en bannirait avec scrupule les hyperboles, les allusions, les demi-réticences, les fausses délicatesses, les tropes, les divers emplois d’un même mot (Destutt 1803: 415-416).

El autor no entra en los detalles ni ofrece ejemplos, solo propone que siempre que se usara una palabra en un sentido figurado, un signo particular (¿una partícula? ¿o una desinencia?) advertiría de tal (ab)uso (“[...] que toujours un signe avertirait quand ce

mot est pris au sens propre ou au sens figuré”, op. cit. p. 416). Pero, en general, hay que renunciar a este uso:

Quant à celles [graces], et il en est, qui tiennent à un certain abus des mots qui les éloigne de leur signification naturelle, il faudrait sans doute y renoncer ; mais j’observe que ce sont des prestiges qu’un goût sévère réproouve (Destutt 1803: 417).

La probable crítica del carácter monótono y seco de esa lengua es rechazada con el argumento de que el orden directo nunca sería monótono, y de que las palabras tendrían una construcción sistemática y lógica; a causa del carácter “imitatif” de esa lengua, sería “harmonieuse” inclusive en sus sílabas:

On ne manquera pas de dire que cette langue que je propose, serait traînante, monotone, sans graces [sic], et peu propre aux mouvemens de l’éloquence. [...] D’abord une langue n’est point traînante, quand on y permet toutes les ellipses que l’esprit peut suppléer sans crainte de se tromper. En second lieu, elle n’est point monotone, par cela seul qu’elle s’assujettit à la construction directe. D’ailleurs celle-ci étant composée méthodiquement, peut être très-pittoresque et très-imitative par l’heureux choix des syllabes composantes, et très-harmonieuses par l’habile distribution des syllabes ; comme par la perfection de son écriture, elle pourrait facilement être très-accentuée et très-cadencées (Destutt 1803: 417).

El autor concluye que dicha lengua superará a todas las otras por la riqueza y belleza que subyacen en las derivaciones lógicas que reflejan las ideas y las asociaciones que se combinan con ellas:

[...] et étant toute composée de mots dont la dérivation rappellerait toutes les idées analogues, il me paraît qu’elle serait supérieure à toute autre, par l’abondance et la beauté des images. Je crois même que la précaution d’indiquer par la composition du mot, le sens propre et le sens figuré, donnerait à toutes ces images, un degré de vivacité et d’énergie difficile à prévoir, en avertissant incessamment de la liaison intime des deux idées analogues, et en empêchant qu’une expression figurée ne nous paraisse simple, comme il n’arrive que trop souvent dans nos langues, parce que rien ne rappelle en quoi consiste la métaphore, ni quelle est son origine (Destutt 1803: 418).

Sí, parece difícil prever la energía y la vivacidad de tales expresiones, que se presentan como un diccionario completo con todas las entradas posibles para cada palabra. Si esa parte es criticable por su abstracción y por su generalidad demasiado vaga, la presentación de la estructura morfológica de una palabra de la lengua universal es sorprendentemente concreta. La base de esa lengua ideal la formarían palabras monosílabas, de las que se desarrollarían por derivación (añadidura de sufijos y prefijos) las clases o categorías (aquellas *idées analogues*):

Il faudrait en outre que les mots de cette langue fussent composés de manière à être analogues aux idées qu’ils représenteraient, et à rappeler leur filiation et leur dérivation le plus possible. J’imagine qu’on y parviendrait, en n’y faisant entrer aucun mot d’une langue étrangère, mais en choisissant avec intelligence un certain nombre de monosyllabes, pour en faire des radicaux de différentes familles de

mots, adaptées convenablement à autant de classes d'idées : et en adoptant ensuite une certaine quantité de particules monosyllabiques aussi, au moyen desquelles on formerait tous les mots composés et dérivés suivant des lois constantes, de manière que la même particule employée, soit comme initiale, soit comme finale, réveillât toujours la même idée accessoire (Destutt 1803: 411).

Puesto que el autor no ofrece ejemplos, resulta difícil imaginarse una forma concreta. En esa época no existía aún una teoría coherente de la formación de palabras. Se podría concluir que Destutt está pensando en raíces significativas que formarían la base de un campo léxico. Por la crítica anterior acerca de la incongruencia o no-correspondencia exacta de un significante con un solo significado, una crítica que se refiere también a las formas gramaticales (los morfemas), se puede deducir que en esa lengua universal un elemento o una forma gramatical tendría una sola función; por ejemplo, no habría participios que desempeñaran la función de un adjetivo.

En la descripción de esa lengua, Destutt se decanta a menudo por la negación; indica lo que NO habría en su lengua ideal; así, no tendría géneros diferentes: “Quant aux variations des mots [...] je voudrais que les noms ne fussent d'aucun genre [...]. Que les adjectifs fussent absolument invariables.” (p. 413). El plural sería expresado solo por “des espèces d'articles”, es decir, unos “adjectifs déterminatifs très-courts” (ibid.), por tanto no integrados en el sustantivo. Con relación a los verbos, insiste en la mayor simplificación posible:

Et pour les verbes, qu'il n'y ait d'autre que le verbe être, auquel on adjoindrait tous les adjectifs possibles ; que ce verbe être n'eût que les trois modes, adjectifs, substantif, et attributif, et point de subjonctif [...] (Destutt 1803: 414).

Estos “modos” (adjetivo = *étant*, atributivo = *je suis*, y sustantivo = *être*) equivalen a la función predicativa (adjetivo y sustantivo) y al infinitivo (vid. esquema, Fig. 1). En todo el largo capítulo sobre los verbos (Seconde partie, § III, 188-261) profundiza y concreta la teoría del verbo único y transfiere todos los tiempos verbales a una estructura con *être/étant* + participio: *je fais cela* es parafraseado (o analizado) en: *je suis faisant cela* (*hago esto es soy haciendo esto o estoy haciendo esto*, como resolvió el problema del verbo único Jovellanos en sus *Rudimentos de gramática general* de 1798. En dos tablas Destutt muestra las formas necesarias para los tres tiempos imprescindibles (presente, pasado, futuro) y los compara en cuatro lenguas (latín, francés, inglés e italiano). El futuro perfecto *j'aurai fait cela* es parafraseado por *je serai été faisant cela* (Destutt 1803: 252). Los tiempos verbales son reducidos a los ocho tiempos necesarios descritos por Destutt en el largo capítulo sobre los verbos. Aquí, nuestro autor es absolutamente consecuente y no se deja irritar por esas formas raras, ya que es la estructura lógica la que le interesa (vid. el “Tableau méthodique de tous les tems réellement distincts du verbe simple et abstrait [esse], en français, en latin, en italien, en allemand, et en anglais”, op. cit., p. 236). Ahí se puede ver que retoma todas las formas existentes, pero las reduce dando a las formas “j'ai été” y “je fus” (perfecto compuesto y perfecto simple) el mismo valor (curiosamente no se refiere a la forma “j'ai eu été”, el pasado “surcomposé”, que había criticado como superfluo, juntando esa forma con “j'eus été”). La discusión de los tiempos verbales merecería un análisis aparte, que no se puede hacer en este marco. Lo más llamativo es la reducción de todos los verbos al verbo “único”

(“simple y abstracto”), *esse* (ser/estar) y la disolución de los demás verbos en adjetivos tomando la forma invariable de participio de presente.

Para ilustrar cómo podría funcionar una tal lengua intentamos construir algunos enunciados según el modelo de Destutt: para expresar en esa lengua universal la frase *los perros son pequeños*, inventamos un adjetivo modificativo o determinativo del plural “Li”; de *perro* formamos un monosílabo sin marcación de género: PERR; la cópula sería una forma que solo indica que hay juicio, es decir la combinación de dos ideas ‘perro’ y ‘pequeño’; esto daría en la versión más radical de Destutt *étant* (*estando; siendo o siente*): Li PERR siendo PEKEN (sin marcación del género, con adjetivo invariable y con una grafía fonética).

Tomamos el mismo ejemplo utilizado por Destutt para mostrar el funcionamiento sintáctico del ‘adjetivo conjuntivo’ (*adjectif conjonctif*, es decir, los pronombres relativos), que queda reducido en la lengua ideal a la única forma *que* por su función de conjunción; la relación con el nombre de la frase precedente se ejerce por el determinativo separado de la conjunción:

J’admets aussi les conjonctions comme mots elliptiques fort utiles ; mais je voudrais que tous eussent pour syllabe radicale, la conjonction *que*, afin de bien marquer quelle [sic] est la conjonction unique, et que c’est d’elle seule que toutes les autres tiennent leur vertu conjonctive. Par la même raison, et pour ne pas déranger la construction directe des phrases incidentes où l’adjectif conjonctif est le régime du verbe, je voudrais que dans les adjectifs conjonctifs, cette conjonction que ne fût point unie à l’adjectif déterminatif ; [...] et qu’au lieu de dire, *l’homme qui vous aime, l’homme que vous aimez*, on dit, *l’homme que il aime vous, l’homme que vous aimez le* (Destutt 1803: 415).

Si se tomaran en serio todos los detalles de la lengua ideal de Destutt, resultaría de esas frases (*el hombre que os ama a vosotros /el hombre que le ama a Ud.*): *Le OM que il est aimant vous* o *Le OM que il étant aimant vous* (Le OM que siendo amante a vosotros/Usted). Y en plural quedaría: *Li OM que ils sont aimant vous/Li OM que ils étant aimant vous* (Li OM que siendo amante a vosotros/Usted). Y en cuanto a la versión con el pronombre relativo en acusativo: *Le OM que vous étant aimant le* (El hombre que usted siendo amante/estando amando a él). Si se consideran todas las marcaciones gramaticales en la lengua francesa cuando se construye el plural de esa frase, se puede ver que existe una redundancia de marcación gramatical que Destutt intenta reducir a lo absolutamente necesario, de modo similar al procedimiento empleado por la lengua inglesa (en lo que sigue, las indicaciones gramaticales de género y número aparecen escritas con mayúsculas):

Plural : LeS hommeS QUI VOUS aimeENT
LI om QUE iLS étant aimant VOUS
LeS hommeS QUE VOUS aimeEZ
LI om QUE VOUS étant aimant LI

Para la lengua francesa, la reducción resulta aún mayor cuando se toma una frase con formas del femenino y del pasado:

LeS femmeS QUI VOUS (pl.) ONT aiméS

LI fem QUE elleS ayant été aimant VOUS
Las mujeres quienes le/vos han amado a Vd/vosotros.
LeS femmeS QUE VOUS avEZ aiméES +
LI fem QUE VOUS ayant été aimé LI

Comparando el ejemplo con el inglés se comprueba que la reducción a solo dos posiciones es posible: The women **who** have loved you; y la misma frase con las mujeres en posición de acusativo: The women **whom** you have loved.

4. Conclusión

De lo visto hasta aquí podemos concluir que en lugar de construir una lengua enteramente nueva, Destutt propone limitarse a modificar y reformar una lengua existente. En los ejemplos expuestos más arriba se ve claramente que el resultado sería una lengua radicalmente lógica sin respeto a las formas ni normas tradicionales. Las ventajas que Destutt enumera son: la facilidad de aprenderla una vez entendidas las estructuras básicas y las reglas sintácticas que no conocerían ninguna excepción. Más que presentar el sistema de una lengua filosófica ideal, Destutt utiliza esas páginas finales de la *Grammaire* para comprobar su modelo de una nueva teoría lingüística.

Referencias bibliográficas

- Bernecker, Roland. 1996. *Die Rezeption der ‚idéologie‘ in Italien; Sprachtheorie und literarische Ästhetik in der europäischen Aufklärung*. Münster: Nodus.
- Calero Vaquera, María Luisa. 2008. Una muestra de la presencia en Hispanoamérica del análisis lógico y gramatical: el *Tratado* (Buenos Aires, 1880) de V. García Aguilera. *Ed.Uco* (Revista de Investigación Educativa. Universidad de Córdoba) 3: 27-39.
- Condillac, Etienne Bonnot de. 1775. *Cours d'études pour l'instruction du Prince de Parme. Tome premier, Grammaire*. Parme: Imprimerie Royale.
- Destutt de Tracy, Antoine. An IX (= 1801). *Projet d'Elémens d'Idéologie. A l'usage des écoles centrales de la République Française*. Paris: Didot.
- Destutt de Tracy, Antoine. 1803. *Elémens d'Idéologie. Seconde partie. Grammaire*. Paris: Courcier.
- Eilers, Vera; Zollna, Isabel, eds. 2012. *La recepción de la ideología en la España del siglo XIX*. Münster: Nodus.
- García Folgado, María José. 2017. La enseñanza de la sintaxis en la gramática de Reneé Bastianini. *Bulletin of Hispanic Studies*, 91.6: 557-574.
- Jovellanos, Gaspar Melchor. 1832. *Curso de Humanidades Castellanas*. Madrid: Imprenta de D. León Amabita.
- Schlieben-Lange, Brigitte *et al.*, eds. 1986-1994. *Europäische Sprachwissenschaft um 1800. Methodologische und historiographische Beiträge zum Umkreis der "idéologie"*. Band 1-4, Münster: Nodus-Publikationen.

Schlieben-Lange, Brigitte. 1987. Die “indétermination des mots” – ein sprachtheoretischer Topos der Spätaufklärung. En W. Neumann y B. Techmeier, eds. *Bedeutungen und Ideen in Sprachen und Texten. Werner Bahner gewidmet*. Berlin: Akademie-Verlag, pp. 135-146.

Schlieben-Lange, Brigitte (†); Zollna, Isabel. 2008. Die *Idéologues*. En J. Rohbeck y H. Holzhey, eds. *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Begründet von Friedrich Ueberweg. Die Philosophie des 18. Jahrhunderts. Band 2: Frankreich*. Basel: Schwabe, pp. 973-1015.

Zamorano Aguilar, Alfonso. 2010. Análisis lógico y análisis gramatical en Colombia (s. XX): La teoría lingüística de Próspero González Ruiz. *Revista argentina de historiografía lingüística* II. 2: 125-143.

Zollna, Isabel. 1990. *Einbildungskraft (imagination) und Bild (image) in den Sprachtheorien um 1800. Ein Vergleich zwischen Frankreich und Deutschland*. KODIKAS/CODE Supplemente Band 19. Tübingen: Narr.

Zollna, Isabel. 2009. Uso y significación del término 'ideología' en las gramáticas españolas del siglo XIX. En J. García Martín, José y V. Gaviño Rodríguez, eds. *Las Ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 661-673.

Zollna, Isabel. 2016. Continuidad y (re-)comienzo en la lingüística de la España decimonónica: tradición y modernidad en la *Gramática general* de García Luna (1845). En G. Haßler y M.^a L. Calero Vaquera, eds. *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster: Nodus: pp. 216-232.

texto/discurso

frase/proposición

frase

	SUJETO		ATRIBUTO				« nécessaires mais pas indispensables »				
§	1	2a	2b	3a	3b	4 <i>modificatifs</i>		5	6	7 (6)	8
nombre	interjección	substantivo	pronombre	verbo	participio	adjetivo compréhension	artículo extension	preposición	adverbio	conjunción <i>interjections</i> <i>conjonctifs</i>	<i>Conjonctifs</i>
ejemplos	<i>interjections</i> <i>conjonctifs</i> <i>que</i>	también infinitivo <i>aimer</i> <i>Pierre</i> <i>homme</i>	solo : <i>je tu</i> <i>il elle</i> <i>nom de</i> <i>personne</i>	solo : <i>est =></i> ÉTANT <i>le seul attribut</i>	<i>étant+adj</i>	(+8) <i>adjectif</i> <i>conjonctif</i> pron. rel. : <i>qui</i>	<i>le, ce</i> <i>tous,</i> <i>quelque...</i>	<i>proche</i> (<i>adjectifs</i> devenus indéclinables)	<i>prép +</i> <i>adj</i>	QUE < <i>prépositions d'une</i> <i>proposition</i>	<i>qui = que-le</i> (pronombre relativo)
	1a clase	2a. clase		3a. clase		4a. clase		5a. clase		6. clase	

Fig. 1.- Esquema de las categorías en Destutt de Tracy: ocho categorías; seis clases; 3-4 tipos esenciales.
 Los colores indican la pertenencia a un tipo, la categoría más abstracta, universal y necesaria (4).
 Las cifras (primera fila) se refieren al número de párrafo del capítulo donde trata las clases de palabras.